

La Puerta



A pesar de que vivimos en la creencia de que ya casi no quedan enigmas por resolver en el ámbito del conocimiento científico, cada día aparecen noticias que nos informan sobre lo contrario, es decir, que vivimos rodeados de desconocimiento.

Es cierto, ha sido inmenso el trabajo realizado por las ciencias de todos los campos en los últimos siglos y sus aplicaciones prácticas en las más variadas técnicas todavía nos asombran por su alcance, así que es justo que lo reconozcamos cuando nos estamos beneficiando tan claramente de las tecnologías de la comunicación, gracias a las cuales podemos difundir nuestras ideas y opiniones con una repercusión casi universal.

Entre los asuntos que todavía ofrecen múltiples interrogantes se encuentra la *mente humana*, los procesos por medio de los cuales nuestros pensamientos pueden llegar a gobernar nuestras vidas y modificar incluso nuestras sensaciones más pegadas a la materia física. De las investigaciones avanzadas que se están desarrollando sobre el funcionamiento del cerebro, por poner un ejemplo, parece confirmarse que efectivamente aún existen en nosotros cualidades latentes, capacidades no actualizadas que con un adecuado entrenamiento podremos despertar: zonas apenas utilizadas de un órgano destinado a servir de enlace con el cuerpo, como un sofisticado instrumento a la espera de que un experto conocedor de sus potencialidades las ponga en acción.

El caso es que es inmenso este ámbito y cuando pienso en ello me viene a la mente: ¿Cómo modelar algo que uno desconoce? ¡pobres de quienes osamos intentar modelar la mente!

La idea de construir máquinas que llevaran a cabo las actividades físicas y mentales del ser humano y que además las hicieran mejor que el, ha cautivado a buena cantidad de la comunidad científica. Hace alrededor de 50 años que surgieron la Inteligencia Artificial y su herramienta más conocida: la robótica; pero el

progreso esperado de la IA para nuestros días no ha sido nada de lo imaginado. Es cierto, que las computadoras pueden manejar cifras de un gran tamaño a una velocidad asombrosa, derrotar al mejor exponente del ajedrez en alguna partida...pero cuando tales máquinas se enfrentan al mundo de lo común ni siquiera pueden realizar tareas que un niño ejecuta con naturalidad, como reconocer rostros o moverse en su habitación sin tropezar con sus juguetes.

Aun así se tienen firmes esperanzas en la Inteligencia Artificial y excelentes avances se han venido dando en años recientes como lo es en la robótica reactiva. Ella maneja un paradigma donde los robots son entidades simples que auto-aprenden actividades simples pero, en la mayoría de los casos, buscando que estos interactúen entre sí y en determinados momentos trabajen en equipo como una sola entidad. Ejemplos existen muchos y algunos pueden leerse como increíbles:

- Dispositivos químicos que pueden reconocer patrones y actuar como formas de vida primitivas.
- Máquinas que simulan ondas cerebrales y experimentan trastornos mentales similares a los humanos.
- Fabricación de circuitos a partir no del silicio sino de células cerebrales vivas.
- Y más...

Lo importante para quienes nos dedicamos al estudio de al menos una partecita de la Inteligencia Artificial es mantener siempre abierta nuestra mente y actuar con la curiosidad natural de un niño sin dejar de pisar la tierra...que a propósito alguien dijo “unos cuantos años de investigación en Inteligencia Artificial bastan para creer en Dios”

jorge.rodas@itesm.mx